

JOVEN 2010

SEMANA ORACIÓN



APRENDER

APLICAR

ENSEÑAR



Jesús , mi guía y mi modelo

Por Jonatán Tejel.

Para mí, como dirigente, el tema de Jesús es muy interesante y encierra un número tan grande de lecciones, que en los últimos años he leído libros importantes que tratan sobre este tema. He llegado a darme de dos cosas:

- 1) Como dirigentes debemos admitir que no lo sabemos todo – cada día es una ocasión para aprender algo nuevo.
- 2) Y sobretodo, en nuestras iglesias no puede haber mejor ejemplo de dirigente que el de Jesús. Jesús es un buen dirigente. Aunque no podamos ser exactamente como Jesús en términos de poder, podemos de todas formas imitar su carácter. Debemos estudiar, caminar con El, hablar de El e imitarle. Con él como dirigente podremos hacer cosas buenas.

Permitidme compartir con vosotros, algunas características de un buen dirigente cristiano.

1.- **Ser un hombre o una mujer de Dios.** ¿Cuántas veces os ha ocurrido ser marcados por alguien, no por lo que él dice, sino porque sentís que esta persona ama verdaderamente a Dios? . El que aspira a dirigir a los demás en la iglesia debe caminar con Dios. Debe tener una relación personal con Jesucristo y debería ser tocado por el Espíritu Santo.

2.- **La comunicación.** Muchos dirigentes hablan mucho pero no escuchan lo suficiente. Es importante desarrollar buenas aptitudes de comunicación, aprender a escuchar. Escuchar y comunicar correctamente pueden producir una buena influencia que permite resolver rápidamente los problemas.

3.- **Abiertos al cambio.** Es probablemente lo más difícil de hacer. A menudo las personas rechazan los cambios. No podemos cambiar sólo porque queremos ser diferentes. Incluso si la palabra “cambio” horroriza, un buen dirigente debe poder reconocer el momento de cambiar. Si tenéis miedo de utilizar la palabra “cambio”, utilizar entonces el término “mejorar”.

4.- **Accesibilidad.** Una relación directa e individual con los miembros del equipo y con aquellos al servicio de quien estáis es muy importante. Estad atentos a sus necesidades cada vez que esto sea posible.

5.- **La integridad.** El dirigente cristiano debe ser digno de confianza. Debe ser sencillo y honesto. Un dirigente íntegro es respetado y tendrá una influencia considerable sobre aquellos que dirige.

6.- **La humildad.** El dirigente cristiano debe ser humilde en su relación con Dios y con los otros. Humildad no quiere decir ser servil. Quiere decir tener un espíritu suave. No es ser egoísta, buscar el interés personal o buscar siempre los aplausos. Al contrario reconoce que los talentos y las aptitudes que posee son dones de Dios. Jesús se ha humillado para servirnos. ¡Que ejemplo!

7.- **La visión.** Un buen dirigente cristiano debe poder anticipar y ser proactivo. Debe ser capaz de pensar con antelación lo que debe de hacer.

8.- **El entusiasmo.** Mostrad a los demás que creéis realmente en lo que hacéis. Mostradles que sentís placer de lo que hacéis y los demás seguirán vuestro ejemplo. El buen dirigente es aquel que tiene pasión por lo que hace.

9.- **La creatividad.** La apatía es el peor veneno de toda organización. Si hacéis siempre las mismas cosas de la misma forma, sin espíritu de creatividad, los miembros del grupo se volverán apáticos, sin ánimo e indiferentes. Es el medio más seguro de matar vuestro rol de dirigente. Hay que evitarlo.

10.- **La oración.** Es el elemento fundamental del dirigente. Y a lo largo de esta semana, deseamos que descubráis a Jesús como el “mejor dirigente”.

Vemos en la Biblia que Jesús oraba sin cesar. A pesar que Biblia no reproduce todas esas oraciones. Jesús oraba todas las mañanas y todas las tardes. Oraba a menudo durante el día. Jesús estaba constantemente en contacto con el Padre celestial a través de la oración, justo como debemos hacerlo nosotros hoy. El secreto de su éxito residía en la oración. (Leer Marcos 10:35; Marcos 67:46; Juan 8: 26 b, 28 y 29).

Encontráis las enseñanzas de Jesús sobre la oración en los textos bíblicos siguientes: Mateo 6: 5-8. Lucas 18: 9-14; Marcos 11:22-25 y Juan.

En una carta dirigida a la Iglesia Adventista del Séptimo día, Elena White declara: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio “ (Mensajes selectos, 1958, pg. 121). Más adelante, enseña el método a seguir para conseguirlo. “Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento”.

¡Qué el Señor os bendiga a lo largo de esta semana de oración y de énfasis espiritual! Qué os guíe y que sea vuestro compañero cada día durante esta semana y por el resto de vuestra vida.

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA PARA LA SEMANA DE ORACIÓN

El autor De los Mensajes de la Semana de Oración.

Eike Mueller creció en un hogar multicultural. Se crió en Alemania y en América. Recibió su formación como pastor en Southern Adventist University (Tennessee) y en la Universidad de Andrews. Como pastor de jóvenes ha servido en Greely, en Colorado, y en Heilborn, en Alemania. Su pasión es ver a los jóvenes convertirse en dirigentes de la iglesia de hoy. Durante sus ratos libres monta en moto y participa en juegos de sociedad. Cuando era pastor, se encontró con Lubi, la que se convertiría en su esposa. Están casados desde hace cuatro años y viven actualmente en Berrien Spring en el estado de Michigan donde Eike estudia cómo formar a los dirigentes de la futura generación.

Sección “LEED ESTO PRIMERO” (Página 4)

Estamos aún maravillados de ver cómo muchas iglesias continúan preparando la semana de oración de la juventud una o dos semanas antes. Hace falta mucha oración, planificación y trabajo en equipo para conseguir lo máximo de lo que se propone. Pero vamos a seguir con este asunto. He aquí algunas ideas para ayudarlos a prepararlos.

PLANIFICAD CON ANTELACIÓN. COMENZAD A PREPARAR RÁPIDAMENTE.

Comenzad vuestra preparación, determinad vuestro objetivo y reunid al equipo. Aseguraros que el pastor o anciano de la iglesia forma parte de este equipo.

ELEGID UN HIMNO LEMA

Haced participar al coro de jóvenes. La música puede marcar la diferencia y ayudar como introducción al servicio. Elegid un canto que guste a los jóvenes para cantar todas las tardes.

CREAD UN DIARIO DE ORACIÓN

Nada es más útil en vuestro crecimiento personal que el tiempo que consagréis a la oración. Vuestro grupo sentirá la experiencia del crecimiento espiritual a la vez que vosotros. La creación de un diario de oración os ayudará a reencontraros con Dios a través de vías nuevas y excitantes. Podréis “seguir” vuestro caminar con Dios, revisando las oraciones contestadas. Reconoceréis como El os ha conducido, en cada etapa, cada día. Pasando tiempo en su presencia y con un diario de oración vendrán ideas nuevas. Encontrareis nuevas ideas en relación sobre como tener un diario de oración. No tenéis más que consultar la web siguiente: <http://www.google.com> y teclear: “tener un diario personal”.

PONED EN MARCHA UNA REUNIÓN DE ORGANIZACIÓN DE LA SEMANA DE ORACIÓN.

Según el tamaño de vuestra iglesia este equipo puede estar compuesto de cuatro a ocho personas que recorrerán los ocho mensajes con vosotros. Solo deben formar parte de este equipo jóvenes adultos interesados y consagrados, dirigentes de jóvenes (club de exploradores, escuela sabática, etc. Vuestro pastor o vuestro anciano). Esto es importante porque permite a todo el grupo hacer suyo el programa, en lugar de ser vosotros y vuestros adjuntos. Pedir a los miembros del grupo que se comprometan a encontrarse al menos durante cinco semanas – al menos una semana por cada dos lecciones, y una semana suplementaria para poner todo en orden. Aseguraros de identificar el objetivo y la dirección que deseáis seguir. Sería preferible en la primera reunión elegir un joven que tomará la palabra cada tarde.

ENCONTRAR UN CONSEJERO

A lo largo de este año – año del dirigente – deseamos animaros a hacer algo que puede ser que nunca jamás hayáis hecho, es decir, encontrar un jefe. Encontrar un joven dirigente experimentado, alguien que consideréis honesto y verídico, que tenga el valor de decirnos lo que es necesario cambiar y lo que hay que preservar o aquello de lo que debéis totalmente deshaceros en vuestro ministerio. Aseguraos que el consejero sea también alguien que pueda guiaros y pueda aportaros una asistencia espiritual, que os planteará preguntas procedentes y os ayudará a salir de las situaciones delicadas. También deberá ser alguien que os ayudará a mantener a Jesús en el centro de vuestros planes y alguien en quien podréis confiar.

HACED UNA ENCUESTA

Determinad quienes son los jóvenes que constituyen vuestra sociedad de jóvenes. Constituid un núcleo clave de jóvenes en vuestra iglesia, incluso aunque no formen parte de las reuniones de jóvenes. Compartid vuestros proyectos y vuestros objetivos en relación a la semana de oración. Comenzad lentamente, pero comenzad pronto.

INSTITUID UN SERVICIO DE REENCUENTROS

Utilizad el último sábado para lanzar el servicio anual de reencuentros que se van a extender por tres meses y que llegará a su punto álgido “el sábado de reencuentros”. Comenzad por la lista de jóvenes inactivos.

Programad un servicio de comunicación/una comida ágape

Un servicio de comunión el viernes hacia el final del servicio o bien el sábado por la mañana puede ser una muy buena idea. Hay muchas sugerencias para realizar algo memorable para el grupo. Para conseguir más ideas sobre la comida ágape consultar la página:

www.GCYOUTHMINISTRIES.OR

El Llamado (Primer Sábado)

Imagina que un director general de una importante empresa te llama por teléfono y te dice: “Hola, he oído cosas positivas sobre ti. Desearía confiarte el puesto de vicepresidente de mi empresa con proyección mundial. ¿Cuál sería tu reacción? ¿Qué dirías?”

Podrías responder así: “Oh, sí! Es lo que siempre he deseado. Déjame tiempo para quedarme libre!” O bien: “Bien! No puedo creerlo! No creo que esté preparado para este puesto. Gracias, de todas formas por la oferta.” Vuestra respuesta podría estar influenciada, al menos en parte, por vuestro carácter.

Ciertas personas tienen una personalidad extrovertida. Están a gusto cuando tienen el micrófono en público. Otros al contrario, son tímidos y prefieren permanecer en segundo plano.

Pero, ¿qué haríais si Jesús os llamase para asumir un papel de dirigente?

Jesús encontró a Pedro, Andrés, Santiago y Juan al borde de un lago. En el Evangelio según San Juan, vemos que ellos ya se habían encontrado con Jesús, pero no se habían comprometido totalmente a seguirle. Jesús los miraba mientras que ellos ejercían su trabajo. “Mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban una red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres” (Marcos 1: 16-17) ¿No encontraríais extraño que Jesús no se contentara con decir: “Seguidme”? Añadió “Os haré pescadores de hombres”.

¿Cómo pescar hombres? ¿Con un gusano, un anzuelo y una caña de pescar? . Para comprenderlo mejor descubramos lo que Jesús deseaba decir con “seguidme”.

En sentido literal, Jesús deseaba decir: “Seguidme”. Recuerdo haber ido a dar un paseo por la nieve en los Alpes, Austria. Tenía siete años. Mi hermano y yo llevábamos ropas de invierno y un calzado de marcha que hoy me darían un aspecto ridículo. Nuestro trineo salió bruscamente del bosque y nos encontramos en un pasadizo cubierto por una capa espesa de nieve. Estábamos nerviosos hasta el momento en el que intentamos atravesar la nieve. Era inmensa y después de tres pasos agotadores, estábamos bloqueados. Entonces mi padre, que iba delante de nosotros, se puso a cavar abriendo un camino. No teníamos más que seguir sus pasos. Es lo que Jesús quería decir cuando invitaba a los hermanos a seguirle: Caminar en sus pasos. Esto es ser su discípulo. Para adoptar los términos de un pescador esto quiere decir: “Jesús es el pescador que elige a sus discípulos y les atrae hacia El”. Es el pescador y Pedro y Andrés son los peces.

Jesús no se detendrá en esta fase. Añadió: “Os haré pescadores de hombres” ¡Que extraña afirmación! Sin embargo muestra que Jesús tenía un plan para ellos: Ser un discípulo y llegar a ser pescador de hombres. Esta imagen de pescadores de hombres dirige nuestra atención a la profesión de Andrés y de Pedro. Cada día y cada tarde, dejaban el confort de su pueblo, se metían en un barco y navegaban sobre un lago agitado. Con peligro para su vida, lanzaban con destreza sus redes para capturar los peces y los llevaban a la playa. Ahora iban a aprender a aplicar sus conocimientos con las redes para pescar hombres. Debían abandonar su comodidad, contactar con las personas con delicadeza, y reunirlos sobre la playa del Reino de Dios. En una palabra: “Conducir a los hombres a Cristo”.



Jesús especifica claramente al inicio que el seguirle no es suficiente. No es el fin sino el comienzo. Desde el principio Jesús anuncia que el discípulo está allí con una finalidad, llegar a ser un dirigente. Los 12 discípulos embarcaron en un viaje con Jesús, y no simplemente como discípulos sino como estudiantes. Están en el campo de entrenamiento para llegar a ser discípulos pero con el objetivo de ser dirigentes. . No es pues, sorprendente encontrar que el término predominante utilizado con respecto a los discípulos durante su ministerio es “discípulo” pero más tarde “apóstol”, lo que significa “enviados”. Llevan a cabo la misión que Jesús les había confiado: Conducir los hombres a El.

¿Podrías plantearos la pregunta: “Si todo el mundo es dirigente, entonces quién será el discípulo?”. Es efectivamente extraño que Jesús haya dicho al principio a Pedro y a Andrés: “seguidme”. Pedro era un dirigente natural. El habría respondido al jefe de la empresa en estos términos: “Habéis necesitado tanto tiempo para llamarme. Naturalmente, acepto. Me necesitáis”. Pero Andrés es muy diferente. Es amable y habla con bondad, nunca se enfada. Estos talentos son diferentes de aquellos del fogoso Pedro.

A lo largo del Nuevo Testamento, encontramos que la cualidad del discípulo no se detiene en el llamado de los 12 primeros discípulos sino en nosotros. Antes de su Ascensión Jesús declaró: “Id, haced discípulos en todas las naciones...” (Mateo 28:19). El libro de Hechos de los Apóstoles nos revela cómo los discípulos llevaron a cabo su misión. Este libro nos muestra las personas que se han convertido en discípulos para después ser dirigentes. Hay mujeres como Lidia, Priscila, etc. Hay también hombres como Apolo, Pablo, Barrabás y Aquila. Había jóvenes como Timoteo y Juan Marcos. Pablo le dirige dos cartas al joven predicador, Timoteo.

El libro de Timoteo, como manual de formación, contiene lo que es necesario para ser un dirigente en la iglesia. “Si alguien aspira al cargo de obispo, desea algo excelente”. Y al fin Pedro nos dirige una declaración de ánimo: “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, pueblo que pertenece a Dios, para que proclaméis las obras maravillosas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1ª Pedro 2:9). ¿Qué tipo de rey eres si no estás a la cabeza de un país? ¿Qué tipo de sacerdote eres si no diriges cultos? Nosotros, todos los que hemos recibido dones espirituales somos llamados a desarrollar este papel. No todo el mundo está llamado a predicar o a enseñar, pero todos son llamados a conducir a las personas a Jesús

¿Por qué nos llama Jesús a hacer esto? ¿Por qué parece complicarnos la vida al llamarnos a la tarea de dirigente?. Es una buena pregunta pero no tengo más que una respuesta, que además es parcial. Es difícil ser salvado si no se es pescador de hombres. Si no conduces a los hombres a Cristo, entonces te será difícil ser salvo. Una chica de un grupo de jóvenes me planteó un día la siguiente pregunta: “Yo nunca he tenido una experiencia con Dios y no sé si existe ni si se ocupa de mí. ¿Qué debo de hacer?” Hemos orado y nada ha ocurrido, hemos leído la Biblia y no ha ocurrido tampoco. No sabía ya qué hacer. Hoy, yo le diría lo que yo habría deseado saber entonces: no te preocupes por el tema de las verdaderas doctrinas, ni por memorizar todos los textos justificativos –solo ve a repartir el poco amor que tienes y di a los demás lo que sabes de Jesús. ¿Sabéis en qué momento los discípulos fueron tocados por la fe? Cuando Jesús no estaba con ellos. Les había enviado para ayudar, para curar y para proclamar lo poco que sabía. Y “volvieron con alegría”. (Lucas 10:17).

Utilizad vuestros talentos. Implicaos en la vida de los demás. No esperéis el toque de un rayo, simplemente salid. Poneos al servicio de la comunidad, ayudar a los que lo necesiten, visitar a los afligidos y animar a aquellos y aquellas que están desanimados. Es así como experimentareis personalmente a Jesús. Utilizad vuestros dones espirituales. Si no lo hacéis, los perderéis. ¿No os preguntáis a veces porqué la iglesia está tibia? Es a causa de la atrofia espiritual. Si no ejercitamos nuestros músculos espirituales, perderemos lo que hayamos podido ganar hasta ahora. Si no conducimos a los demás, nosotros mismos perderemos el camino. Me he encontrado a veces tratando de evaluar mi marcha espiritual. Y a menudo, hemos ido marcha atrás como iglesia contentándonos con seguir, olvidándonos de conducir. Ahora es nuestro turno.

Jesús desea que hagamos más de lo que hace el discípulo. El me llama. El te llama. No infravalores tu caminar con Jesús. Asume el riesgo. Sé un pescador de hombres.

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21)

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1.- ¿Cómo describiríais vuestra marcha espiritual con Dios?
- 2.- Lee el llamado a servir de Moisés y de Isaías (Éxodo 3-4; Isaías 6)
¿Cuáles son las similitudes y las diferencias?
- 3.- ¿En qué difieren del llamado a los discípulos?
- 4.- ¿A qué os podría llamar Jesús?

Pasión (Domingo)

No hay nada mejor que jugar a un juego de mesa una tarde de invierno o una tarde calurosa de verano. En realidad cualquier momento es bueno. No son los videojuegos o los juegos en sí, lo que me gusta es tener a los amigos reunidos alrededor de una mesa elaborando estrategias antes de pasar a la siguiente etapa. Es esto lo que encuentro divertido. Podrías pensar que estoy loco pero me encanta jugar.



De hecho cuando mi esposa y yo preparábamos nuestra boda, hicimos nuestra lista de boda en un gran almacén que felizmente tenía una magnífica sección de juegos y juguetes. Esperábamos los regalos de nuestra familia y de nuestros amigos según una lista de regalos. Mi esposa se interesaba a los regalos que iban a sernos útiles como los cacharros, las cacerolas. También estaba preocupada por los objetos de decoración. Yo me interesaba en los juegos. Ella no había incluido juegos en la lista pero yo le propuse ampliar la lista para dar más posibilidades a mis amigos. Con alegría para mí y algo de decepción para mi esposa, cuando abrimos los regalos, todos mis amigos habían comprado juegos de mesa y una gran parte de regalos útiles y bellos se quedaron en la tienda. ¿Locura?. No. Solo pasión. ¡Tenía amigos maravillosos!

¿Estáis apasionados por algo? Los apóstoles estaban apasionados pero no era por sus juegos sin importancia. Su pasión eran las almas. Pablo es un ejemplo de una pasión increíble por la vida. Soportó el abuso, los golpes, viajes peligrosos y una vida de pobreza. Finalmente murió mártir, probando a todos que la pasión por los demás tenía más valor que su propia vida. Las palabras del apóstol Pablo en Romanos 9: 2-3, vienen de lo más profundo de su corazón. “Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor. Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos” ¿Sentimos vergüenza leyendo estas palabras, verdad? Mirando a los otros apóstoles, ellos también sentían pasión por su misión. Predicaron en Jerusalén, en Judea y Samaria. Quebraron las barreras raciales y de género para conducir a los hombres a Jesús y finalmente todos ellos – salvo Juan, murieron mártires por este mensaje.

Pero recordad, los discípulos no habían estado siempre tan entusiasmados por la salvación de las almas. Eran ellos los que habían echado a los niños, pedido que descendiera fuego y consumiera a los paganos y criticado a la mujer que había lavado los pies de Jesús con perfume de gran valor. Pablo mismo había torturado y aprisionado a los primeros cristianos. Pero cuando dejaron que Jesús los transformase, su pasión por la misión se encendió. Vosotros también podéis dejar que Jesús os transforme y veréis esta pasión inflamarse en vosotros. Una cosa es cierta: Jesús siente una gran pasión por los hombres. Su misión era buscar a los perdidos y volverlos al redil. Y si para eso era necesario hacer kilómetros a pie por caminos polvorientos, caminar por el desierto o estar a merced de los ladrones simplemente para ir a cenar con Zaqueo y escuchar a Bartimeo gritar con violencia su deseo de ser sanado, Jesús estaba dispuesto a hacerlo. O, si bien era necesario recorrer el territorio peligroso de los Samaritanos a plena luz del día para encontrarse con la mujer en el pozo, Jesús lo haría. Si veis a este Jesús a la búsqueda de la oveja perdida y no sentís esa pasión por la gente, es que sois seguidores y no discípulos. No podéis ser un discípulo de Jesús y permanecer indiferentes de cara a los demás.

He trabajado con dirigentes íntegros, honestos, políticamente correctos y educados pero sin pasión por la misión. Se pegan a su deber. Es una obligación y trabajan como bestias de carga porque Jesús lo dice. He trabajado también con hombres y mujeres duros, cerrados, irritables y a veces insensibles pero con corazones tan grandes como el océano. Viven animados por la pasión hacia las almas que encuentran. Establecen vínculos con “los sin techo” y los desterrados porque se preocupan por los demás.

No tenéis necesidad de ser perfectos. Las personas no tendrán en cuenta vuestros defectos si ven que os interesáis en ellos y si les amáis. “ Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1ª Corintios 12:1-3). Por encima de todo, tened pasión. ¡Tened amor! Que el Espíritu Santo inflame vuestra pasión por los demás. Dejad que Jesús transforme vuestro corazón y que os inflame del deseo de ir hacia aquellos que vagan por el desierto en busca del pastor.

¿Habéis ya practicado el juego : “¿Qué ves?” es muy simple. Os echáis sobre una pradera llena de hierba con un amigo, mirando las nubesy os planteáis la pregunta el uno al otro: “¿Qué ves? Con un poco de imaginación podéis ver animales extra-terrestres y divertidas caras. Os daréis cuenta de que varias personas miran lo mismo y ven cosas diferentes. Es prácticamente igual en los hombres.

A veces tratamos a los no adventistas como si estuvieran infectados con enfermedades contagiosas. Rechazamos mezclarnos con los demás por miedo a contaminarnos. Ellos por su lado, se sienten rechazados por nuestros comportamientos inclinados a criticar o al menos ven a los cristianos como individuos arrogantes. Las dos actitudes son devastadoras. Pero este acercamiento no fue jamás el de Jesús. Elena G de White nos dice que Jesús no rechazó jamás la comida en casa de un fariseo o de un publicano, jamás rechazó el mezclarse con aquellos que buscaban su amistad enseñando a sus discípulos a relacionarse con aquellos que no comparten sus convicciones religiosas.

¿Qué es lo que veo? Niños de Dios a la búsqueda de Dios en lugares erróneos. Veo hombres que aún no han encontrado el camino verdadero de felicidad. Siendo que son hijos de Dios – como vosotros – no seáis condescendientes sino estad llenos de amor.

Cuando era pastor en Colorado, supe de un club alemán de tipo liberal en el Campus. Deseaba estar en contacto con los niños de Dios que aún no conocían la verdad divina. Tenían sus reuniones en una sala próxima al bar local. Eran amistosos y no se molestaban porque yo bebiese agua helada, mientras que ellos bebían cañas de cerveza. Había comenzado a conocer a ciertos estudiantes de la universidad y nos encontrábamos a menudo. Cuando sus vehículos se averiaban los llevaba al trabajo y cuando yo tenía necesidad de ayuda estaban allí. Un tiempo después deseaban saber que hace un pastor de jóvenes y venían a juntarse en las actividades de los jóvenes los sábados. Comenzamos a hablar de religión y vinieron a la iglesia durante un tiempo. En el momento en el que dejé la universidad, nos habíamos convertido en grandes amigos y hemos permanecido en contacto durante cinco años. No hay mejor medio de ser ganadores de almas que el ser amistoso y consagrado. Os encontrareis en situaciones con prejuicios y necesitareis adheriros a la Biblia. Dirigid a través de vuestro ejemplo y guiad a los demás hacia la mejor vida que se pueda. Jesús no nos ha llamado a ser agentes de policía, nos llama a ser pescadores de almas

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1.- ¿Por qué cosas sentís pasión?
- 2.- ¿Por qué los cristianos se excitan con el tema del fútbol, del fútbol americano o del baloncesto pero se relajan cuando se trata de la fe?
- 3.- Leer Romanos 12: 10-11. ¿Qué es importante para Pablo en este pasaje?
- 4.- ¿Cómo podemos pasar del aburrimiento a la pasión?
- 5.- ¿Cómo podemos aplicar esta pasión en la búsqueda de almas, convirtiéndonos en pescadores de almas?

El Experto (Lunes)

Debía de estar loco. Eran las 5h de la mañana y en lugar de dormir en mi cómoda cama, arrastraba los pies por la ladera de una montaña deslizante. La oscuridad era espesa. Los bordes de los bloques de roca alrededor de mí eran a penas visibles mientras que yo seguía una pálida figura, forzando un camino a través del glaciar. Cuando salimos los árboles de un verde exuberante y un largo sendero nos rodeaban. En el momento presente no había más sendero, más pista y sin mi guía yo estaría totalmente perdido. Estaba escalando Long Peak, una montaña de 4.400 m de altura en Colorado. Después de cinco horas de caminata no habíamos realizado más que un tercio de nuestra marcha. “¿En qué me he metido?”, me preguntaba. Tendría que haber comenzado a entrenar mucho antes de esta hazaña. Mi guía tenía 30 años más que yo, creaba en mí un sentimiento de vergüenza



viendo que yo era más joven. Aquí en esta montaña no era la fuerza física lo que contaba sino la experiencia – y eso me reconfortaba. El había escalado esta montaña centenares de veces y conocía esta tierra estéril como la palma de su mano. Sabía cuando la tormenta de la tarde gruñía, sabía lo que había que hacer en casos de emergencia y podía encontrar su camino incluso con los ojos cerrados.

Es fácil seguir a un guía. Todo lo que necesitas es seguir sus pasos. Es un viaje en el que uno es dependiente y pasivo. El mayor desafío es convertirse en guía. Los primeros discípulos fueron llamados a ser pescadores de hombres o guías. Hoy Jesús nos llama – a ti y a mí. Es el mayor llamado que Jesús nos ha dirigido. Es el llamado que animó a los discípulos el día de Pentecostés. El deseo de conducir a los demás les hace partir de Jerusalén hacia el mundo entero (el mundo tal y como ellos lo conocían). Este llamado se convirtió en su pasión – su vida. ¿Es una carga para nosotros? ¿Estamos apasionados por el hecho de ser guías para las personas perdidas?

¿Cómo se puede llegar a ser un pescador de hombres? María tenía una vaga idea con respecto al fundamento del proceso: escuchar y aprender. La Biblia no dice lo que María debería estar haciendo mientras que Marta preparaba la casa. Todo lo que sabemos es que Marta no estaba contenta con ella. Me imagino a Jesús sentado a la sombra de un árbol en el domicilio de María y de Lázaro en Betania. Los discípulos y Lázaro están sentados formando un semi-círculo alrededor de Jesús planteando preguntas a las cuales Jesús da respuestas. Algunos están apoyados en árboles, otros contra las piedras. Otros incluso estiran los pies cansados y sucios después de una larga jornada. Durante este tiempo, Marta se aceleraba en la cocina. Treinta visitas acababan de llegar de improviso – no cualquier tipo de visitas. Marta sabe que Jesús es el Mesías. ¿No haríais cocinar el mejor menú si el Mesías tan esperado viniese a llamar a vuestra puerta?. Darle un simple bol de cereales y el resto de patatas de la víspera serían de poco valor. Entonces Marta se dirige a María: “María, toma el bol y ve rápidamente a buscar agua al pozo. Tengo necesidad.” María sale precipitadamente de la casa para ejecutarlo. Pero pasando cerca de un grupo bajo el árbol fue más despacio para escuchar las conversaciones de los hombres. Se acuerda del agua y apresura el paso. De nuevo ralentiza, se para un momento. “María, ¿qué pasa con el agua? El cántaro se está vaciando”.

- “Creo que necesitamos otro cántaro, Marta éste está poroso.”

- “¿Es tu excusa? Para perder tal cantidad de agua has tenido que caminar a la velocidad de tortuga”.

Marta envía a María a la vecina para pedir trigo. Esta vez incluso tarda más tiempo. Pero lo que escucha de la boca de Jesús es extraordinario y de una suavidad refrescante. Son palabras verdaderamente honestas. Sus palabras son fuertes y llenas de desafíos, sin embargo de amor y de gracia. María tiene mucha necesidad de escuchar! Cuando Marta le pide que ordeñe la cabra, ella tira al animal de donde se encuentra hacia un lugar donde ella pueda escuchar a los hombres. Al principio sus manos tocan la ubre, pero poco a poco ella se separa, acerca su taburete cada vez más cerca de Jesús. Allí, escuchando a Jesús olvida todo lo que pasa alrededor. María ha olvidado la leche de cabra, la comida, su hermana, las reglas sociales, las visitas hambrientas para poder escuchar al máximo las palabras de Jesús. Todo lo que la interesa es sentarse a los pies de Jesús. Ella desea saber todo lo que haya que saber. Está sedienta de conocimiento.

María tenía razón: para llegar a ser un pescador de hombres primero hay que escuchar y aprender. Además, al que hay que escuchar se llama Jesús. Hoy no podemos sentarnos a los pies de Jesús en el sentido literal pero podemos escuchar sus palabras a través de la Biblia y aprender las experiencias de los grandes hombres y de las grandes mujeres de Dios. Si nos olvidáramos de todo lo de nuestro alrededor como lo hizo María para escuchar con atención a Dios hablándonos a través de las páginas de la Biblia, viajaríamos como los discípulos, sobre los caminos polvorientos de Palestina y formaríamos parte de estas conversaciones animadas a la sombra de un árbol en Betania. Allí, podríamos exclamar como el salmista: “ En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito tú, oh, Jehová; Enséñame tus estatutos.” (Salmos 119: 11-12).

En mi mesa de estudio, al lado de mis libros, se encuentra una colección de alrededor 300 coches de tipo Hot Wheel. Algunos son de mi infancia. Otros son raros, mientras que otros me recuerdan a momentos o personas especiales. En ocasión de mi octavo aniversario, mi hermanito vació su hucha y le dio dinero a papá y a mamá para comprarme un Volkswagen GTI que deseaba desde hace mucho. Y para mi boda, mi sobrina decoró un BMW Isetta con filigranas en el cristal de detrás que decían: “Recién casados”. Evidentemente, yo he tenido mucho cuidado con estos vehículos. Están colocados en un marco y ninguno lleva el menor rasguño. Es de esto de lo que se trata cuando el salmista dice que “guarda” en su corazón la palabra de Dios. Bajos sus ojos se encuentra una caja llena de piezas de oro. Son tan preciosas que no permite que se pierdan o incluso se estropeen. Es así como debemos considerar los momentos que pasamos con Dios. Deseamos poseer cada gota que desborda, ninguna debe caer.

Pero hay otra forma de escuchar que es esencial para ser un pescador de hombres: para ser un buen pescador hay que conocer los peces. Un pescador profesional utilizaría 1.400 señuelos diferentes para coger los peces, según el tipo de peces y en qué agua pesca. Además existen técnicas: la pesca en agua helada, la pesca con arco, la pesca con ski, la pesca con caña y por no citar más que algunas. Y aún no hemos mencionado las diferentes técnicas y los tipos de pescados. No es algo simple. Con razón hay una cadena de televisión americana dedicada a la pesca. Las personas que viven de la pesca os dirán que cada pez es único. Para ser un pescador hábil hay que conocer los peces. He escuchado a menudo decir a personas: ¿por qué aprender las matemáticas, las ciencias físicas y la historia? No tengo necesidad en mi vida”. Es verdad que olvidareis una parte de lo que aprendáis pero daréis un paso más en el conocimiento de los peces. Cada curso que sigáis y cada lección harán de vosotros pescadores eficaces. Podréis salir con una caña de pescar, hilo y anzuelo y atrapar un pez. Pero qué pena ver lo que podríais haber pescado si hubieseis tenido el material necesario.

“Si el intelecto es colocado bajo el dominio del Espíritu de Dios, cuanto más se lo cultiva, más eficazmente puede ser usado en el servicio de Dios. El hombre sin instrucción, que es consagrado a Dios y anhela beneficiar a otros, puede ser usado por el Señor en su servicio, y lo es. Pero los que, con el mismo espíritu de consagración, han tenido el beneficio de una educación cabal, pueden realizar una obra mucho más extensa para Cristo. Se hallan colocados en una posición ventajosa”. (EG White, *Mensajes para los Jóvenes*, cap. 49 “Necesidad de una Educación Cristiana”).

En mi recorrido por Long Peaks, podía fiarme totalmente de mi guía. Había consultado las cartas centenares de veces antes de poner los pies en el sendero. Conocía su pista. No sólo tenía experiencia en caminatas, desde los zapatos que había que llevar, hasta las temperaturas y la cantidad de agua, también sabía como motivar a un hombre joven con nauseas y agotado en su tentativa de alcanzar la cima. Es la experiencia de un verdadero guía.

Ahora, el desafío es el vuestro. Convertíos en un guía experimentado – sed un estudiante diligente de la Biblia y aprender todo lo que podáis con respecto al tema de los que vais a guiar.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1.- Si tuvieseis la posibilidad de sentaros a los pies de Jesús como María, ¿qué le pediríais?
- 2.- Lee los Proverbios 8:10; 9-10; 18:15; 20:15 y 23:12. ¿Qué intenta decir Salomón?
- 3.- Coge una concordancia bíblica y busca las palabras que tengan el mismo origen que “conocimiento” y “sabiduría”. ¿Qué dice la Biblia?
- 4.- ¿Cómo afrontar los problemas que no comprendéis en la Biblia?
- 5.- ¿Cómo habéis conseguido llegar a una comprensión más profunda de la Biblia?

Los Dones (Martes)

¿No os habéis jamás preguntado porqué Jesús tenía 12 discípulos? Por qué 12? ¿No serían suficientes tres amigos? Si Jesús hubiese pedido mi opinión antes de elegir los discípulos, le habría dicho: “elige a Pedro, a Santiago y a Juan”. Algo bueno, desde luego, Jesús oró; hubo una conversación profunda con su padre antes de elegir a los doce. Entonces ¿por qué eligió a los doce? Creo que Jesús eligió a cada uno de los doce porque tenía necesidad de ellos. Los necesitaba.



¿Cómo es que no sabemos suficiente sobre los discípulos que estaban al lado del gran árbol? Estoy seguro de que os habréis planteado la pregunta con respecto a este tema. ¿Qué sabéis de Tadeo, de Bartolomé, de Felipe y de Natanael?

¿Quién era Tomás, el gemelo? Nosotros lo llamamos “Tomás el escéptico” pero es un nombre inapropiado. Mejor habría que llamarle “Tomás el valiente, el autoritario”. En verdad su nombre significa “gemelo”, pero no sabemos nada más. Lo que sabemos es que Tomás planteaba preguntas pertinentes. Cuando Jesús habló a sus discípulos de las moradas que iba a preparar en el cielo, Tomás planteó la más grande de todas las preguntas: “¿Cómo podemos encontrar el camino? (Juan 14:5) Todos se preguntaban interiormente : “¿Dónde va Jesús?” (Juan 14:6). ¡Qué pregunta! ¡Y qué respuesta!

Después de la muerte de Jesús, los discípulos tenían tanto miedo de ser ellos también ejecutados por la multitud colérica que se escondieron, asegurándose de que las puertas estaban bien cerradas. Solo Tomás no estaba con ellos. Puede que tuviese necesidad de permanecer solo para llorar. Puede que se volviese a Getsemani para orar. No lo sabemos. Pero cuando encontró de nuevo a sus compañeros, le dijeron que Jesús se les había aparecido. ¿Un muerto en vida? Vosotros tampoco lo creeríais. Tampoco los discípulos lo creyeron cuando un puñado de mujeres volvían de la tumba, después de haber encontrado a los ángeles (Lucas 24:11) con la Buena Nueva. Y cuando Jesús apareció a los diez (sin Judas Iscariote y Tomás que se había ido) en la habitación cerrada, creían que era un espíritu (Lucas 24: 39). Tomás y los otros discípulos tuvieron la misma pregunta, pero solo Tomás fue lo suficientemente valiente para plantearla.

Ir en contra de la muchedumbre y plantear preguntas pertinentes, este es Tomás. Jesús tiene necesidad de personas como él hoy.

La función de Andrés entre los doce era solo de compañero. Siempre es presentado como el hermano de Pedro, como si tuviera necesidad de que se le presente. De hecho Andrés fue el primero en encontrarse con Jesús. Había sido un discípulo de Juan el Bautista, pero cuando este presentó a Jesús como “El Salvador del mundo”, Andrés siguió inmediatamente a Jesús. (Juan 10: 20-23). ¿A quién envió Pedro a Jesús? . Es lo contrario lo que había que decir. ¿Andrés el más importante y Pedro el menos importante?. Pero Andrés no se quejaba. Permaneció humilde y se sirvió de sus dones para enviar almas a Jesús. Jugar un papel secundario no quiere decir que se sea de segunda clase. Algunos entre vosotros no sois los primeros en levantar las manos para los roles principales en los asuntos escolares y preferís permanecer en segundo plano. Jesús tiene necesidad de servidores humildes tanto como de los que se quieren hacer oír.

Las historias de otros discípulos son también importantes. Estaba el tímido Felipe. No le llamaríamos el oportunista. Tenemos igualmente al misterioso Bartolomé que probablemente era llamado Natanael. Era directo, un poco cínico, honesto y no muy diplomático. Igualmente estaba Judas, el hijo de Santiago. El nombre de Judas era un nombre popular y el que lo llevaba era un hombre bravo. Los judíos recuerdan a Judas Macabeo, un héroe judío. Pero después de que Judas hubo traicionado a Jesús, ningún cristiano desea llevar el nombre de Judas.

Cuando reunimos todo este grupo, nos falta Santiago. No Santiago, el hermano de Juan, Santiago cuyo padre era Alfeo. Es tan calmado que representa a numerosos cristianos que jamás son apreciados pero que hacen tanto bien a los que están a su alrededor.

Jesús había igualmente invitado a hombres políticos en su círculo: el terrorista Simón y el simpatizante de los romanos: Mateo. Simón había pertenecido a una organización terrorista que había matado soldados romanos en una guerrilla. Podemos estar seguros que sabía como utilizar una espada. Mateo estaba del otro lado. Se había vendido a los romanos a cambio de bastante dinero. Como recaudador de impuestos imponía bastantes tasas al pueblo para enriquecerse. Pero el dinero tenía un precio. La familia, los amigos y los establecimientos religiosos le veían como un traidor. Ignoramos si había enfrentamientos entre Simón y Mateo. Sin embargo sabemos que Jesús les había llamado a los dos para el grupo de discípulos. Tenía necesidad de los dos. Nos muestran que como hombres podemos tener puntos de vista divergentes pero cuando Jesús nos llama a dejar caer nuestras armas y nuestras carteras servimos a su causa, no ya a la nuestra.

Jesús no había constituido un grupo uniforme. No quería solo únicamente individuos atléticos, prácticos, dirigentes o eruditos. Había elegido discípulos por lo que eran. Su carácter, sus dones y sus talentos eran únicos y cada uno era necesario (Y como en el pasado Jesús tiene hoy necesidad de todo hombre y de toda mujer). Podéis ser tímidos, prolijos, autoritarios y liberales, pero aportáis vuestra contribución única al círculo de discípulos.

Pablo comparaba la comunidad cristiana con el cuerpo humano (1º Corintios 12: 12-27). Imaginaros una mañana al despertaros que vuestros pies deciden convertirse en ojos suplementarios! O que vuestra nariz sintiéndose inútil se transforma en una segunda boca. ¡Inimaginable! “ Pero Dios ha colocado los miembros en el cuerpo según ha deseado” (1ª Corintios 12:18). Pablo utiliza esta imagen del cuerpo para resumir todo lo que había dicho con respecto al tema de los dones espirituales.

- **Dios os ha elegido.** Sea cual sea la parte del cuerpo que representas, Dios te ha elegido. Si eres dirigente como Pedro, ten cuidado. Si eres un compañero como Andrés y Santiago, no pierdas la esperanza. Dios tiene una meta muy importante para ti
- **Dios os ha bendecido y colmado de dones.** ¡Tenéis dones espirituales! Todo lo que podéis utilizar para honrar a Dios es vuestro don. Vuestra personalidad puede ser un don. Una habilidad particular puede ser un don. Algunas de estas cualidades os han sido dadas por Dios. Vienen de manera natural. Para otros, Dios os ha dado la perseverancia, la alegría y un talento para el cual habéis trabajado con ahínco. Poco importa la importancia de vuestro don, otras personas dependen de él. A veces lo que parece pequeño e insignificante de cara al exterior es, en realidad, esencial.
- **Dios os ordena que utilicéis vuestro don.** Todas las partes de nuestro cuerpo son importantes. Si una parte de nuestro cuerpo nos falta, el cuerpo entero se ve afectado. Puede ser que en algún momento hayáis sufrido un dolor de dientes. Si esto os ha ocurrido, entonces sabéis que este minúsculo diente puede provocar un dolor tal que vuestro cuerpo entero se ve afectado. Es así como la iglesia sufre sin vuestra participación.

- **Dios os ha colocado allí donde sois necesarios.** Si habéis llegado a observar a un jugador de ajedrez, os habréis dado cuenta de que coloca las piezas en los cuadros del tablero. Estas piezas están en esos cuadros por razones que solo el jugador sabe. Pero es su sitio. Tener confianza en Dios que nos coloca allí donde se tiene necesidad de nosotros.

Por consiguiente, ¿cómo podéis vosotros encontrar vuestro lugar, vuestros dones y vuestros talentos?

- 1) **Sed honestos.** ¿Os podríais imaginar al jugador de baloncesto Squaquille O'Neal bailar ballet? Evidentemente que no. No tiene nada de malo tener sueños y esforzarse en realizarlos. Pero ¿puede Dios otorgaros diferentes dones de los que habéis soñado? Sed honestos con vosotros mismos. Podríais descubrir que tenéis talentos en terrenos que no lo esperabais.
- 2) **Estad dispuestos a aprender.** Estar abiertos a las posibilidades. A veces la mejor manera de activar sus dones es implicarse en varios terrenos. Pedir a vuestro pastor o a vuestro director de jóvenes en qué podríais ser útil. Salir de vuestra comodidad. Dios os bendecirá en el camino y descubriréis vuestro don.
- 3) **Tened ánimo.** Los perezosos realizan pocas cosas. Podemos tener personalidades diferentes pero todo discípulo debe elegir seguir a Jesucristo y embarcarse en este viaje. Así, deja de lado el mando a distancia, el guión, deja el sofá y se valiente.
- 4) **Sed humildes.** Las historias, incluso las más grandes discípulos de la Biblia han sido marcadas por fracasos y errores. Sois jóvenes y estáis llenos de energía y el "cuerpo" de vuestra iglesia os necesita. El "cuerpo" no es perfecto, vosotros tampoco. Escuchad los consejos experimentados de los sabios – hombres y mujeres . Sed indulgentes hacia los demás en sus errores, aprender de los suyos y sed humildes.
- 5) Y finalmente, por encima de todo, **dejaos conducir por el Espíritu Santo.**

Cuando tenía la edad de 16 años mi iglesia me pidió ser el organista de la iglesia. Me quedé sorprendido porque en la iglesia había personas más experimentadas que yo. ¿Por qué yo?. Ciertamente no a causa de mi conocimiento del órgano pero mi combinación de talentos, de trabajo y de la flexibilidad completaban mi falta de talento.

No tenéis necesidad de compararos con otros que creáis mejores que vosotros porque Dios os ha dado un conjunto excepcional de dones espirituales y un fin que solo vosotros podéis realizar.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1.- Compartid con vuestra pareja lo que pensáis de los dones espirituales que tenéis.
- 2.- Leed todo el capítulo 12 de la primera epístola a los Corintios. ¿Por qué ha consagrado todo un capítulo entero a este tema? ¿Qué vislumbraba?
- 3.- A partir de otros pasajes vemos que la lista de los dones no es exhaustiva. Pablo ha citado a título indicativo categorías de dones. Si debéis hacer una lista hoy ¿cuáles son los dones que incluiríais en esta lista?
- 4.- ¿Cómo podéis utilizar vuestros dones?

Bajos los Focos de los Proyectores (Miércoles)

No conozco vuestros sueños de niños. Pero yo soñaba con llegar a ser famoso. Para mí, era el mayor logro del mundo. Jugar el mundial representando a mi país delante de miles de espectadores, marcar el gol decisivo. En mis sueños, veía las acciones al ralentí y escuchaba los gritos del público. Pensareis que es rebuscado y que no son más que deseos de niño. Sí, pero no creo que fuese el único niño que soñase en ser famoso. Mi hermano quería ser un Paganini (famoso compositor italiano) de los tiempos modernos. Otros me habían dicho que querían ser presidentes, científicos de renombre, bellas actrices y autores célebres.



¿Existen estos sueños todavía hoy?. A todos nos gustaría ser célebres, por lo menos un poco. No consiste solo en pasar el tiempo en la televisión o ver nuestro nombre publicado en un periódico o en una revista, nos gusta que las personas nos presten atención y que nos reconozcan.

Incluso en la Biblia hay personas que constituyen centros de interés. Están bajo todas las miradas y a veces parecemos como paparazzis alrededor de ellos. Abraham, Moisés y David son algunos ejemplos. Evidentemente Pedro está entre ellos. Estoy seguro de que el joven Pedro también tenía grandes sueños. Como todo niño de Palestina, hubiese deseado ser rabino, un miembro respetado del sanedrín. Sean cuales fueran esos sueños, él se quedó en la empresa familiar. Ser un pescador no era el peor de los oficios. Su pueblo, Betsaida, era la capital de pesca de la región y el padre de Pedro, Jonás era compañero de Zebedeo, padre de Santiago y de Lucas (Lucas 5:10). El negocio iba bien, y había tanto que hacer buscaron los servicios de trabajadores para hacer frente a los pedidos (Mrc. 1:20).

Pero poco importaba la talla del negocio, la pesca era una actividad que no tenía buena reputación. El historiador romano escribió: “ Pero las profesiones más humillantes eran las que respondían a nuestros placeres sensuales: la venta de peces, la venta de carne, el trabajo de cocinero, la cría de aves y la pesca”. Sin embargo Jesús llamó a este hombre de clase baja, para ser un dirigente, un pescador de hombres. Pedro cumplía un sueño que era más grande de lo que había imaginado. A partir de su ejemplo podemos aprender qué es lo que hace falta para estar en el centro de todas las miradas. En Mateo 26:31-75 vemos las características de Pedro.

La seguridad. El libro de Proverbios declaraba ya que una persona justa tiene seguridad como un león (Proverbios 28:1). Ya sea para el bien o para el mal, si hay una cualidad que destaca en Pedro es su seguridad. Pedro reacciona cuando Jesús le anuncia que los discípulos le abandonarían en estos términos: “yo jamás lo haré.” (Mt.26: 33). Y dos versículos más adelante pone más énfasis: “Aunque tenga que morir contigo...” (v.35). No eran palabras vacías de significado. Pedro estaba dispuesto a seguirlo. Estaba dispuesto a morir por Jesús cuando sacó su puñal para combatir un despliegue entero de guardias del templo y soldados romanos. No fue el único que realizó esta promesa porque los otros discípulos hicieron lo mismo (Versículo 35). Pero Pedro fue el primero. Fue el primero en declarar que Jesús es el Hijo de Dios, el primero en criticar a Jesús y el único en caminar con Jesús sobre el agua. Le había planteado a Jesús preguntas pertinentes que nadie osaba plantearle y a veces, incluso, hacía sugerencias que nadie osaba hacer. Una cosa está clara, Pedro no solo hablaba con seguridad, también hacía lo que decía: caminó sobre el agua y no huyó en ocasión del arresto de Jesús. Sacó su espada contra un soldado romano. Después de la ascensión de Jesús, la seguridad de Pedro fue incluso

mayor de cara a los dirigentes religiosos. En despecho por las amenazas, Pedro no cesaba de predicar a Cristo resucitado. (Hechos 4:13). Tened seguridad en Jesús, no sólo en palabras sino en acciones. Siempre es apasionante!

Valor. “Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardia para ver en qué terminaba aquello” (Mateo 26:58). En unos instantes iba a renegar de Jesús en el patio. Pero hasta ahí, Pedro había demostrado un valor impresionante. Pedro se siente incómodo con respecto al tema de Jesús. En lugar de hacer un milagro para salvar a los discípulos y salvarse él mismo, curó la oreja del sirviente. Y para colmo, reprenderá a Pedro por su valiente esfuerzo por defenderle. Pedro no comprendía lo que pasaba y lo que Jesús deseaba o esperaba de él. Sus métodos no parecían estar en armonía con los de Jesús. ¿Qué debía hacer entonces? Sin embargo había prometido. “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré” (Mateo 26:33).

Durante el arresto de Jesús, todos los discípulos se habían dispersado en la oscuridad. Solo dos discípulos seguían a Jesús: Pedro y Juan. Juan nos dará un relato de primera mano del proceso de Jesús en el sanedrín (Juan 18:15). Pero Pedro no pudo llegar más lejos – justo hasta la sala del proceso. Sabemos que el valor de Pedro iba a desaparecer enseguida frente a tres preguntas muy simples. Hasta aquí Pedro había demostrado un coraje increíble. Había llegado hasta el cuartel general enemigo y a lo largo del camino, estoy seguro de que el iba recitando las palabras que Dios le había dirigido a Josué cuando fue llamado a dirigir al pueblo de Israel. “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9). Seguir a Jesús, tanto en los momentos difíciles como en los tranquilos, esto es valor. Y esto nos demuestra que Pedro era un dirigente valiente.

Humildad. Las horas más lúgubres de Pedro habían llegado. Acababa de renegar a Jesús tres veces cumpliendo así sus predicciones unas horas antes. La caída de este dirigente es tan sorprendente, que los cuatro evangelios dan todos los detalles de su negación. En toda su vida Pedro no conocería momentos más difíciles. La realidad estaba allí. No podía esconderla, tapparla bajo una alfombra o hacerla desaparecer. Allí está visible para todos. Pero Pedro no está solo. Está en compañía de dirigentes de la Biblia. Abraham abandonó muy a menudo, presentando su mujer como su hermana. David se acostó con Betsabé e hizo matar a su marido. Incluso Moisés, el hombre más manso de la tierra (Números 12:3) desobedeció a Dios golpeando la roca y no pudo entrar en la tierra prometida. Sí, los dirigentes son también humanos. Pecan como todo el mundo. Por consiguiente, ¡debéis ser humildes! Pedro aprendió esta lección en condiciones difíciles. Antes del famoso canto del gallo, era consciente de su posición particular. En la ceremonia del lavamiento de pies, en lugar de incluirse entre los discípulos, adoptó una actitud exclusiva. Y más tarde declaró que cuando todo el mundo cayese, él no flaquearía. Prometió una gran lealtad. El orgullo de Pedro le condujo a su caída. En *The Youth Instructor*, del 5 junio 1902, en el párrafo 8, el autor hace las observaciones siguientes sobre la negación de Pedro en ocasión del proceso. “El mal que provocó la caída de Pedro está destruyendo a miles de personas hoy. No hay nada que constituya una ofensa tal contra Dios, o que sea tan peligroso para el alma como el orgullo y el sentimiento de independencia”.

Durante la semana de pasión, Jesús hacía frente a una situación similar entre Santiago y Juan. Habían solicitado a Jesús el lugar más elevado de su reino. Y Jesús aprovechó la ocasión para enseñarles lo que significa ser dirigente: “Entonces Jesús, llamándolos, dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20: 25-28).

La calidad del Liderazgo redefinida. Jesús dio una definición radical del papel de dirigente. En nuestra cultura moderna, las personas se pelean por ser dirigentes solo por la popularidad, la riqueza, el honor o el reconocimiento. Pero Jesús dice claramente: Ser un dirigente es estar al servicio de los demás. No es lo que se puede tener sino lo que se puede dar. Es servir con humildad. El dirigente cristiano no busca el poder sino el servicio y adapta su vida al modelo establecido por Jesús. La calidad del dirigente verdadero no se encuentra en la independencia y en el orgullo de encontrarse en la corte real con guardias y un canto del gallo, se encuentra al contrario en la humildad y la realización de las tareas de esclavo en el aposento alto con un barreño y una toalla.

La calidad del dirigente no tiene nada que ver con habitaciones de oro aquí, sino con calles doradas en el cielo. No es la vida aquí abajo sino la vida eterna allá arriba. No es la gloria de aquí sino la corona de allí.

Por consiguiente, olvidad vuestro sueño de futbolista y realizad el sueño que Dios tiene para vosotros. Dios os llama a ser dirigentes.

“Es el que no reflexiona profundamente el que se cree sabio. Los hombres y mujeres de valor sólido y que tienen altas aspiraciones son en general más propicios a aceptar la debilidad de su propia comprensión. La humildad es la búsqueda constante de la verdadera sabiduría” (The Youth Instructor, 5 junio 1095, par. 2).

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1.- ¿Cuáles son las cualidades que esperáis de un dirigente que está bajo todas las miradas?
- 2.- ¿Os ha ocurrido que encontréis un dirigente por el que sintáis admiración? ¿Qué es lo que le distingue?
- 3.- Leed Juan 10: 11-15, comparad este texto con Es. 40:10-11 y Ezq. 34:1-15. ¿Qué dicen estos pasajes sobre el liderazgo de Jesús?
- 4.- ¿Qué nos dicen esos pasajes sobre lo que deberíamos hacer y lo que no deberíamos hacer como dirigentes?
- 5.- ¿Qué calidad de dirigente tiene necesidad vuestro grupo de jóvenes? ¿Cómo dar un ejemplo?

Mi novia acababa de romper conmigo. Habíamos estado juntos durante tres años y un día me anunció la separación. Adiós, era todo. Mis sueños de un futuro feliz acababan de derrumbarse. “¿Qué hacer ahora?”, pensaba. ¿Cómo voy a vivir mi vida? Yo pensaba que dos cosas eran suficientes para que nuestra vida volviera a ser normal. Tiempo con Dios y tiempo con mis amigos. Alexandra fue una de estas amigas. Su marido y yo habíamos pasado horas jugando al fútbol pero fue ella quien hizo la diferencia cuando mi corazón estaba roto. No era una persona que llamase mi atención. Ella es tranquila más bien tímida, una persona que evita subir al estrado como la peste. Yo siempre me sentía bienvenido en su casa. De hecho, era difícil para mí pasar una semana sin ir dos o tres veces ya fuese para comer o para cenar sin avisar de mi visita, cada vez que tenía necesidad de compañía. En su



pequeño apartamento podía vaciar mi corazón y ella me escuchaba sin darme consejos ni censurarme. El mundo continuaba cuando yo no estaba con ellos, pero yo sentía que algo me faltaba. Y naturalmente, el día que me casé, estaban allí para compartir mi alegría, su hijita caminando por la pasarela arrojando pétalos como Rosy lo había deseado.

Los discípulos de segundo plano.

Estamos tan atados a la cultura deportiva, que consideramos que los jugadores que están en el banquillo son de segunda categoría. Pero no es el caso en la Iglesia de Jesús. De hecho, hay muchos discípulos de segunda fila que son tan discípulos como lo serían los titulares. En ocasión del nacimiento de Jesús, pastores anónimos vinieron a adorar al bebé Mesías y anunciaron su nacimiento a los demás. Durante el ministerio de Jesús, había personas como Zaqueo, Bartimeo, el endemoniado gadareno, los 72 discípulos que predicaban de Jesús de una ciudad a otra, y muchos otros que eran prácticamente anónimos. Entre los 12 discípulos muchos eran casi desconocidos. Incluso en la cruz y en la tumba, escuchamos hablar de Salomé, María Magdalena y María, madre de Santiago. Son personas que salen de la sombra, por un momento y vuelven a la oscuridad. Pero todos son héroes de la fe. ¿Cómo han hecho y cómo podéis vosotros hacer para ser dirigentes permaneciendo en un segundo plano?

Os ha elegido.

Hemos conocido un hombre joven particularmente privilegiado: Viene de una familia acomodada y ha pasado varias etapas en prácticamente todos los continentes. Es atlético, guapo y estudiante de éxito, estudiando ahora medicina. Este joven está increíblemente dotado para el canto, el piano y toca perfectamente la guitarra. Además es jovial e inteligente. Se sabe que por todos los sitios por donde ha estado tenía un séquito de chicas jóvenes a su alrededor. Pero no todos somos como él. Dios nos ha hecho únicos con dones y talentos especiales. No es porque no seamos Señor Perfecto o Señora Belleza que no somos necesarios o sin valor. No deis una segunda oportunidad a la tentación. Recordad que abandonando los privilegios de la eternidad, Jesús ha venido a morir por vosotros. Por encima de los millones de seres que podrían haber sido objeto de su amor, nos ha elegido a nosotros.

Hay un objetivo especial para vosotros en los planes de Dios. Así el conjunto de talentos, de dones, de rasgos de carácter que tenéis son incomparables y no pueden ser reemplazos por nadie. En lugar de quejaros y de concentraros en lo que no podéis hacer, volved a Dios que os ha dado cosas maravillosas para vuestra vida. No tenéis necesidad de estar acomplejados. Dios tiene un plan para vosotros aunque estéis en segunda fila.

Utilizad vuestro don.

Todo talento que ponéis al servicio de Dios es un don espiritual. Encontramos una gran diversidad de dones no catalogados en las Santas Escrituras. No se menciona el cuidado de niños como uno de esos dones, sin embargo Miriam (Ex 2: 4. 7-9) contribuyó en la realización del plan de Dios para Moisés. Además hay costureras como Ana (1º Samuel 2:19) y Tabita. “se esmeraba en hacer buenas obras y ayudar a los pobres” (Hechos 9:36). En su muerte “todas las viudas se presentaron llorando y mostrándole las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho” (v.39).

La hospitalidad es una norma incluso hoy en la cultura de Medio Oriente pero dos mujeres hicieron más que la costumbre de su época. No solo la sunamita alimenta regularmente al profeta, sino que le hace construir una casa para que él se instale confortablemente cada vez que pase por esta parte del país. (2ª Reyes 4:8, 10-11). En el nuevo testamento Marta alimenta a los 12 discípulos, una proeza si se considera que ella no tenía agua corriente, electricidad ni electrodomésticos (Luc. 10:38-39). José de Arimatea (Mateo 27:57-60) y Nicodemo (Juan 19:39) dieron de su riqueza, Simón de Cirene (Marcos 15:21) dio su fuerza física, los amigos de Daniel se convirtieron en sus compañeros de oración (Daniel 2: 17,18) y Ruth y la joven esclava de Naamán hicieron una gran demostración de fe en circunstancias difíciles. (Ruth 1:16-17, 2ª Reyes 5:3). Naturalmente Jesús menciona el hecho de alimentar a los hambrientos, la hospitalidad, el don de vestir a los desnudos, la visita a los enfermos y a los prisioneros como las verdaderas cualidades del discípulo.

Si la Biblia muestra muchas maneras de servir al Señor permaneciendo en segundo lugar, ¿no seremos llamados a hacerlo también hoy? Dios nos ha dado un conjunto de dones. Con el descubrimiento del ordenador, del Internet, de las páginas web nacen cientos de nuevas oportunidades para el servicio. Conozco a un joven que ha hecho del Internet un punto de encuentro para personas que buscan a Dios en la pantalla. Una de mis iglesias posee un grupo que produce telas acolchadas, camas para los nuevos bebés de la iglesia y para personas con dificultades. En otra iglesia tres mujeres presentan una vez a la semana un programa para niños inmigrantes después de las horas del curso. Hay un número infinito de formas de poner en marcha los dones que hemos recibido de Dios. Orad por esto y Dios abrirá ciertamente las puertas. Buscad, si es posible, a alguien que comparta vuestra visión. Siempre es más fácil hacer las cosas en equipo.

Tener un fin

De niño, en el club de exploradores, hacíamos salidas llamadas de “supervivencia” en las que aprendíamos como encender el fuego sin cerillas. La manera más fácil de conseguirlo era utilizando la base de una botella, colocarla en dirección de los rayos solares y sobre material inflamable como las hojas secas o ramitas. Los rayos del sol, por naturaleza están dispersos pero si se los “junta”, se puede hacer fuego. Es lo mismo en la vida espiritual. Seréis más eficaces alumbrando un fuego para Jesús si concentráis vuestras fuerzas. Jesús ha dado un ejemplo eligiendo a los 12 discípulos en lugar de cien o de mil. Y sobre los 12, elige tres discípulos clave. Actuando así Jesús no rechazó a los que no estaban en su círculo restringido, sino que centró la energía para llenar de poder a los 12 para que pudieran emprender la tarea de guiar a las gentes hacia él. Jesús no era ni arbitrario ni desprovisto de organización, sino que tenía una finalidad en su estrategia.

Sea cual sea vuestro don, tened un objetivo. No esperéis a que ocurra cualquier cosa, hay que provocarla. Reducid el campo de vista, concentraos en ello con el fin de hacerlo fácil de dirigir y realista. No podéis eliminar el hambre del mundo, sin embargo podéis hacer una diferencia enorme en la vida de los “sin techo” de vuestra ciudad. Fijaos un objetivo, algo así como: “tengo el don de la hospitalidad. Invitaré a la joven a cenar y ella conocerá a Jesús a través de mí”. O bien: “Tengo el don de las visitas. Visitaré pues los miembros de iglesia que ya no vienen. Los escucharé como lo haría Jesús”.

En mi distrito, una iglesia de 15 miembros, principalmente personas mayores, deseaban ser luces para Jesús en su ciudad. Decidieron asociar sus dones y aprobaron venir en ayuda de los “sin techo”. Al principio trajeron galletas exquisitas para darse a conocer. Más tarde les invitaban a realizar excursiones con ellos en la naturaleza. Animados por esta iglesia que velaba por sus necesidades los beneficiarios decidieron retomar su lugar en la vida. La iglesia les permitió tener un trabajo, renovó sus edificios, ayudó en la decoración e incluso pagó una parte del alojamiento. Algunos de estos “sin techo” fueron detenidos por faltas cometidas pero la iglesia no los juzgaba. Los visitaban cada semana, les dirigían cartas y les enviaban estudios bíblicos. Hubo muchas dificultades a lo largo del programa pero lo que comenzó como actos intencionados de hospitalidad permitió animar la vida de iglesia. Cada sábado, el número de invitados sobrepasaba el número de miembros.

Este acto intencional de hospitalidad alumbró no solamente una pequeña llama sino que tocó a toda la comunidad.

Ahora es vuestro turno. ¿Vais a continuar compadeciéndoos vosotros mismos porque no sois como los demás?

¿O bien estáis preparados para realizar el plan de Dios en vuestra vida?. Ejercitad vuestros dones de forma objetiva, entusiasmad a vuestra comunidad por Jesús!

“Somos los administradores de Dios, y es nuestra responsabilidad decir cuantas veces el Señor puede darnos confianza. La confianza en nosotros es sagrada y santa. La responsabilidad que nos será confiada será proporcional a nuestra capacidad de llevar a bien la tarea de forma inteligente y con una entera consagración. Sobre nosotros brilla la luz de la verdad presente y cada hombre, cada mujer y cada niño que conoce la verdad debe buscar el ser santificado por ella. Cada don espiritual, cada talento debe servir al progreso de la obra de Dios. No debe permitirse que entre el egoísmo. Entonces seremos canales de luz” Review and Herald, 4 noviembre 1899, párrafo 1).

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1.- Mirad de nuevo la lista de las profesiones de “segunda categoría” mencionada en el mensaje. ¿Por qué la Biblia menciona incluso a estos individuos?

2.- Leer Hebreos 13:1-3, 16, esto es una explicación de lo que significa devolver “devolviendo a Dios un culto que le sea agradable”. ¿Cómo esta idea de servicio influye nuestra comprensión de adoración de Dios?

3.- Si debieseis enumerar la lista de dones espirituales, que dones añadiríais a la lista de Pablo en 1ª Corintios 12?

4.- ¿Cuáles son los dones que posee vuestro grupo de jóvenes?. Pensad en los dones que podríais utilizar para un objetivo concreto.

Pasar el Testigo (Viernes)

La carrera de relevos de 400 es una disciplina olímpica que parece haber sido hecha para los Estados Unidos. En los juegos olímpicos de Stockholm en 1912, fue añadida como disciplina olímpica. Desde entonces el equipo americano ha ganado la mayoría de carreras, con un palmarés de 15 medallas de oro, una de plata y otra de bronce. En los juegos olímpicos de Pekín 2009, se rompió este record. Todo iba bien para el primero, el segundo y el tercer corredor, pero ...

Cada cuatro años, el mayor acontecimiento deportivo mundial se anuncia con la gira de la llama olímpica a través del mundo entero. La llama es encendida en el Olimpo en Grecia y a continuación viaja a través del mundo promocionando la armonía antes de alcanzar su destino: la ceremonia de apertura de las siguientes Olimpiadas.

Imaginaos correr solos 130.000 kilómetros. Eso equivale a 3,5 veces la vuelta al mundo. ¡Imposible para un solo corredor! Pero si 21.880 corredores se unen, cada corredor no hará más que unos 6 kilómetros. Estoy seguro que muchos querrán pasar la antorcha al próximo corredor a los 5 kilómetros. Algunos corredores de maratón puede hacer más de 30 kilómetros. Incluso esto suena a poco al lado de los 130.000 kilómetros que recorrió la llama olímpica. Comprendemos porqué es necesario pasar la llama olímpica.

Desgraciadamente, no vemos las cosas tan claras en nuestra vida. Así pasar el testigo de una mano a otra es mucho más fácil que pasar el cargo de dirigente a otra persona. Sin embargo imaginad lo que podríamos hacer si multiplicásemos nuestros esfuerzos, no trabajando más sino implicándonos más!.

La Biblia está llena de ejemplos de personas que se pasaron el testigo. El suegro de Moisés aconseja a Moisés que delegue poderes a personas capacitadas (Ex. 18: 13-27). Mas tarde Moisés pasa el título de dirigente a Josué. Elías siguió las ordenes de Dios eligiendo a Eliseo como su sucesor. David eligió intencionadamente a Salomón como heredero del reino en lugar del mayor de sus hijos. En el Nuevo Testamento, Pablo tuvo confianza en Timoteo y le confió la proclamación de la Buena Nueva. Naturalmente está Jesús. Por dos veces envió al pueblo a proclamar la proximidad del reino de Dios. Lucas nos enseña que Jesús envió primero a los 12 a proclamar y a curar (Luc. 9) y otro grupo de personas (Luc. 10). Setenta y dos testigos son más eficaces que una sola persona proclamando el Evangelio. Parece que Dios mismo delega su autoridad en otros.

Jesús sabía que esta experiencia era una prueba para los 12 discípulos. Era con el fin de prepararles para la proclamación después de su Ascensión. El modelo de delegación de poder hecho por Jesús está todavía de actualidad. Podemos reproducirlo.



1.- Elegid una persona o un grupo con espíritu de oración.

Lucas nos relata que Jesús estuvo orando antes de elegir a sus discípulos (Luc. 6:12). En cada decisión importante en la vida y en el ministerio de Jesús, Lucas se asegura de resaltar que Jesús pasó tiempo en oración. El hecho que Jesús haya orado toda la noche antes de elegir a sus discípulos destaca su importancia. Buscando un sucesor Moisés dirigió una oración a Dios: “Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo: Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor” (Números 27: 15-17). En respuesta Dios dice a Moisés: “Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;” (versículo 18) . En la transmisión de cargos Dios ayuda a encontrar a la persona necesaria para pasar el testigo.

2.- Transmitid lo que sabéis.

Jesús enseñaba por todas partes. Enseñó en las sinagogas, al pie de las montañas, en los campos, sobre las montañas, en las plazas públicas, en las familias e incluso al borde de un pozo. Pero pasó tiempo instruyendo a los que estaban más cerca de El. Recorriendo los campos, Jesús les dio una vislumbre del cielo. Todo esto tenía por finalidad prepararles para la proclamación de la Buena Nueva a lo largo de su viaje misionero. Jesús dio incluso una instrucción especial mientras debían ir por las ciudades y pueblos para enseñarles: “No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;!” (Mat. 10:9). No podemos reivindicar derechos de autor con respecto a la Biblia. Siendo que Dios es el autor de toda la sabiduría (Prov. 1:7) hay un derecho de autor sobre nuestros pensamientos. Desea que compartamos con los demás la luz que El nos ha dado. No dejéis a los demás obrar en vuestro lugar, al contrario, encended las velas de los demás con vuestra llama.

3.- Confíad tareas insignificantes.

Muchas personas no podrán llevar a cavo su propio ministerio ni crecer si les asignáis tareas sin interés. Jesús lo sabía. Envío a los discípulos con un gran mensaje llenos de poder y autoridad sobre los demonios y la enfermedad (Lucas 9:1). Nuestro fin es formar a otros dirigentes y no secretarios. Algunos dirigentes pierden de vista esta perspectiva y se contentan con esclavos y robots pero esto no contribuye en nada al proceso de crecimiento. Habréis notado vosotros mismos que habéis enfrentado dificultades a medida que os han sido presentadas. Es lo mismo respecto a los que desean ser dirigentes. Encontrad una misión que corresponda al don de vuestros compañeros. Comenzad por enseñar cómo llevaréis a cabo la tarea. A continuación realizadla juntos. En la tercera etapa los que os acompañan tienen suficiente confianza y experiencia. Dejadles realizar la tarea y aportadles vuestro apoyo cuando éste sea necesario. En fin, confiadles todo el proyecto. Como habréis verificado, este proceso requiere compromiso. A veces esto llega de manera natural, otras veces es necesario un esfuerzo consciente para acompañar a los nuevos candidatos. Pero siempre es gratificante. Moisés nos ha dado un ejemplo; empezó con tareas complejas, siguió con tareas importantes y después le confió todo. (Num. 27:19-21). Los apóstoles hicieron lo mismo. Nombraron siete diáconos para hacer frente a las necesidades físicas de la comunidad, entre ellos se encontraba Esteban y Felipe (Hechos 6:1-5).

He crecido en una iglesia que otorgaba una gran valor al hecho de pasar el testigo. Ignoro si mi abuelo habrá leído si acaso un libro sobre el liderazgo, pero sabía como hacer participar a los demás. Como primer anciano de una iglesia grande, mi abuelo había elegido un director de jóvenes como su ayudante y a lo largo de los años que siguieron, le otorgaba más y más responsabilidades a este joven dirigente. Cuando se retiró de sus funciones en la iglesia, un dirigente estaba ya bien formado. El a continuación siguió el mismo método y formó varios jóvenes. Cada uno en su turno, equipado y experimentado iba a comenzar una nueva iglesia en la región.

4.- Evaluad y celebrad.

“Los discípulos vinieron a Jesús y le contaron todo. Su unión íntima con él los animaba a presentarle todos los incidentes favorables y desfavorables que les ocurrieran, la alegría que sentían al ver los resultados de sus trabajos, y el pesar que les causaban sus fracasos, faltas y debilidades. Habían cometido errores en su primera obra de evangelización, y mientras relataban francamente a Cristo lo sucedido, él vio que necesitaban muchas instrucciones. Vio también que se habían cansado en el trabajo y necesitaban reposo” (DTG, 215)

Tomad un fin de semana para reunir a vuestros dirigentes. Tomad tiempo para establecer lazos, para animar a los otros y escucharos recíprocamente. Una evaluación honesta es esencial en el proceso de aprendizaje. Permite ver nuestras faltas y encontrar soluciones entre todos.

5.- Dar el paso, soltar.

Si habéis realizado las etapas anteriores fielmente, es que habéis progresado y llevado a otros a reproducir el proceso. Habéis comenzado actuando solos, a continuación poco a poco, cediendo la responsabilidad a los nuevos dirigentes. Ha llegado el momento de salir. Habéis corrido kilómetros y ahora debéis dejar el testigo a un corredor más fresco. Tened confianza en los dirigentes que habéis elegido y a la formación que les habéis dado y creed que Dios los conduce como ha hecho con vosotros. Ahora podéis encontrar nuevas tareas y consagraros a ellas. Habéis trabajado lo suficiente y pasando el testigo habéis ofrecido más oportunidades en la proclamación del Evangelio. No siempre es fácil retirarse, dejar un puesto privilegiado pero es necesario para que nuevos dirigentes puedan crecer y os ayuden a consagraros en otra cosa.

¿Qué pasó con la carrera de la que hablábamos al principio? El equipo americano iba primero, estaba cerca de una nueva victoria pero las manos de Tyson Gay y de Darvis Patton fallaron el pase del testigo. De hecho Patton extendió el testigo, Tyson Garwey lo sintió en la mano, pero al cerrar la mano había nada. El testigo se había caído, la carrera se había terminado para ellos.

Queridos jóvenes, en nuestra carrera cristiana, corremos la verdadera carrera si sabemos pasar el testigo!

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1.- ¿Os han confiado ya una tarea en vuestra familia, en vuestra iglesia, o en vuestro grupo de jóvenes? ¿Cómo os habéis sentido?
- 2.- En toda iglesia, los cambios de cargos o cambios de dirigentes son regulares. Compartir con los demás lo que ha ido bien y lo que no.
- 3.- Leer Números 27: 15-34 y Éxodo 18: 13-27. ¿Qué nos enseña Moisés sobre la delegación de poderes?
- 4.- ¿Cuál es el lugar de Dios en la delegación de poder?
- 5.- ¿Cómo podéis ser vosotros un factor de crecimiento en vuestro entorno?

Fortificados por el Espíritu (Segundo Sábado)

Por naturaleza, no me gustan los riesgos. Yo podría ser de esa clase de personas que esconden su pequeña fortuna en un calcetín bajo su cama. Cuando un amigo me pidió que saltara desde una altura de 10 metros a una piscina, rechacé de manera educada. Había demasiado riesgo y sabía el daño que podría hacerme al caer en el agua desde esa altura. Todos los comentarios tachándome de gallina, no tuvieron efecto en mí. Pero me hizo una propuesta que me pareció interesante. Me propuso subir para mirar hacia abajo pero sin saltar. Subí sobre el trampolín hasta que alcancé la altura de tres pisos provocándome vértigos. Temía que me empujase así que le dejé saltar a él primero. Yo me acerqué y miré hacia abajo. La espuma formada por su salto había desaparecido y el agua volvía a estar calma. Miraba al fondo de la piscina – otros siete metros. Lo que hace una altura alrededor de seis pisos. Decidí volver por la vía más segura; las escaleras.



Desgraciadamente para mí, el guardián había cerrado las escaleras después de que nosotros subiéramos. No me quedaba más que una sola salida: el espantoso salto.

A lo largo de esta semana de oración hemos visto como Dios quiere hacernos alcanzar el nivel siguiente de nuestro viaje espiritual. Justo al comienzo de su viaje, Jesús invitó a los discípulos a ser más que simples discípulos. Los llamó a dirigir. Era un mandato que concernía a todo el mundo; tanto a los discípulos de segunda fila, como a los discípulos de primera línea. El liderazgo de Jesús consiste en guiar a las gentes hacia Dios. Para alcanzar este fin, nos ha dado una personalidad, capacidades naturales y talentos para que todo se convierta en dones espirituales si los ponemos al servicio de Dios. Para completar esto, el ideal de Dios es que nuestros esfuerzos sean multiplicados. El buen dirigente delega sus poderes, llevando a otros a convertirse en dirigentes. Aprender, Actuar y Enseñar.

Si hay una tarea difícil es realmente esta. Dios coloca un enorme desafío delante de nosotros: la colaboración con el propósito de salvar a los de nuestro entorno que tienen necesidad de un Salvador. ¿Estáis preparados? Los discípulos después de la resurrección lo habían comprendido. Habían intentado esconderse en una habitación cerrada con llave, incluso se volvieron a sus antiguas ocupaciones. Era una tarea demasiado enorme para ellos. “Id y haced discípulos en todas las naciones...” (Mateo 28:19) sobrepasa nuestras calificaciones (como pescadores) y nuestra probable influencia sobre los demás.

De hecho, Dios no coloca delante de nosotros tareas que podamos realizar simplemente por nuestra reflexión y con nuestras fuerzas. No. Dios pone delante de nosotros tareas extraordinarias que podemos superar solo con el poder del Espíritu Santo.

En el evangelio según Juan, escuchamos las últimas instrucciones de Jesús a los discípulos antes de que la muchedumbre encolerizada lo arrestase y lo enviase delante del sanedrín para ejecutarlo más tarde. En ese sombrío discurso, Jesús dirigió palabras de ánimo para el futuro. (Juan 14: 1-5). Les aseguró que en las horas que iban a seguir al Padre no les abandonaría aunque los discípulos si lo hicieran (Juan 16: 31-33). Lo más importante es que Jesús hablaba a sus discípulos del sustituto que debía venir en su lugar (Juan 14:16,17; 26,27).

“Pero os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” (Juan 16:7). Estoy seguro de que los discípulos estaban turbados escuchando estas palabras. Puedo imaginarlos diciéndole: “No es bueno que tu te vayas”. Incluso hoy muchos estarían felices de que Jesús estuviese físicamente con nosotros. ¿Cómo pues la ausencia de Jesús puede sernos provechosa?

Jesús parecía anticipar la pregunta y ofreció la explicación: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). La respuesta de entonces, todavía válida hoy, es el poder del Espíritu Santo. Después de la manifestación visible de su poder a los apóstoles: “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a hablar lenguas, según lo que el Espíritu les daba a expresar”. El Espíritu Santo había realizado en la vida de los apóstoles un milagro increíble que las palabras no pueden describir. Los discípulos, que eran tímidos y temerosos, de golpe se hicieron evangelistas valientes y llenos de seguridad. El apóstol Pedro, consciente de su personalidad, encuentra una tribuna en el patio de los sacerdotes y se pone a predicar lo que su corazón sentía. Este poder transformador del Espíritu Santo no se limita únicamente a Jesús. No, también nosotros podemos sentir esta experiencia. Naturalmente, comprendemos que Dios utilizó manifestaciones espectaculares, puntuales y visibles del Espíritu Santo con ocasión del nacimiento de la primera iglesia cristiana de la historia. Esto tenía como fin demostrar, sin duda, a todos que, aunque Jesús murió, no está muerto y que su espíritu conduce a los creyentes.

El poder transformador del Espíritu Santo de entonces y de ahora no cambia necesariamente nuestra personalidad. Pedro era valiente y lleno de seguridad antes de la efusión del Espíritu Santo. Así, nosotros también, seamos quienes seamos y sea cual sea el talento que podamos tener, podemos ser llenos del Espíritu Santo y utilizar los dones espirituales de manera eficaz y valiente. Todo esto para llevar almas a Jesús.

Pero el Espíritu Santo no solo trabaja en nosotros. “Cada uno les escuchaba hablar en su propia lengua” (Hechos 2:6) El don del Espíritu Santo el día de Pentecostés es un milagro que implicaba el hecho de hablar y escuchar los distintos idiomas perfectamente. En cuanto las ondas eran transmitidas, los que escuchaban entendían. Aunque no haya habido lenguas de fuego visibles descendiendo sobre el público, el Espíritu Santo estaba actuando también en ellos. Tomando la forma humana, Jesús se había limitado el mismo a un solo aspecto de la conversación mientras que el Espíritu Santo actuaba en los dos bandos: El emisor y el receptor, el maestro y el discípulo. Es por esto que Jesús consideraba su salida como una bendición para los discípulos. Para todo pescador de almas, el Espíritu Santo es el agente secreto que está actuando en el corazón del oyente. Ahora todas las palabras de Jesús tienen sentido. Por una parte Jesús dice: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Juan 16:13). El transforma incluso nuestra oración delante de Dios (Romanos 8:26) Si el Espíritu Santo nos guía y prepara a los demás, ¿por qué deberíamos temer? No tenemos necesidad de realizar lo imposible, debemos simplemente aceptar dar el paso de la fe. Los hechos de los apóstoles son, de hecho, manifestaciones del Espíritu Santo. Lo que era imposible es ahora una realidad. No es porque actuemos sino porque dejamos al Espíritu Santo tomar el control de nuestra vida. ¿Quiere esto decir que debemos cruzar los brazos, ponernos “a escuchar”, en “stand by” “parar” la acción y suspender “la enseñanza” como hemos visto? No. Para la cosecha Dios busca obreros y no holgazanes. Esto quiere decir que debemos buscar el desarrollar una relación estrecha con el Espíritu Santo con el fin de permitirle utilizarnos eficazmente como pescadores de hombres y guiarnos hacia el reino eterno.

Nos encontramos todos sobre una torre de 10 metros de altura – teniendo miedo de hacer un salto peligroso. Nuestros dedos de los pies tiemblan al contacto con el borde mientras que divisamos las opciones que se nos ofrecen. No hay otra salida más que abandonarnos en las manos de Dios. Escuchamos las voces de aquellos que han pasado antes que nosotros y que nos hacen señales animándonos a confiar y a saltar. Tomamos valor, anticipando la rápida caída y damos el paso. ¡Ya está! Pero una vez en el aire la sensación de una caída peligrosa desaparece. Ahí, invisible a nuestros ojos, Dios había extendido su mano para atraparnos y avanzar con nosotros. Ahora estamos preparados. Preparados para ir allí donde nunca hubiésemos imaginado y preparados para hablar a quien nunca habíamos imaginado hablar.

“La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. Ahora no podemos ver a Cristo y hablarle pero el Espíritu Santo está justo a nuestro lado en todos sitios. Está actuando en toda persona que acepta a Jesús. Los que tienen el Espíritu Santo revelan los frutos del espíritu: el amor, la alegría, la paz,, la bondad, la mansedumbre, la fe. ¿Habéis recibido la unción de parte del que es Santo? Escribía Juan. Y sabéis todas las cosas. No os he escrito, no porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y que no hay mentira en vuestra boca...que permanezca en vosotros, lo que habéis escuchado desde el principio. Si lo que habéis escuchado, al comienzo, permanece en vosotros, vosotros también permanecéis en el Hijo y en el Padre” (The Home Missionary; 1 Juillet 1897, par. 19).

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1.- Incluso la persona más masoquista tiene miedo de algo. ¿De qué tenéis miedo?
- 2.- Algunas pueden ser insignificantes, otras parecen insuperables. ¿Cómo podemos tener la seguridad de que Dios es más grande que nuestros miedos?
- 3.- El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta personas que están llenas del Espíritu Santo. ¿Cómo está activo el Espíritu Santo en tu vida?
- 4.- Tomar una concordancia y buscar las referencias sobre el Espíritu Santo. ¿Cuáles son las palabras que están en relación con la acción del Espíritu Santo?

Traducción: Cristina Castillo (JAE)

Edición: Òscar López-Teulé (JAE)